

## Notas y Comentarios

### El modo de la vida de la especie humana. Un modelo histórico

Eduardo Astesano

La ciencia económica anglosajona logró racionalizar, en un alto grado científico, el “modo de vida capitalista”; y un centenar de historiadores le escalonaron una serie de “modos de vida precapitalistas”. Hemos avanzado en sentido contrario. Partiendo de las categorías y leyes del capitalismo, tratamos de alcanzar una síntesis del “modo de vida de la especie humana”, ese *coágulo de energías cósmicas desenvolviéndose sobre la Tierra*, con sus categorías y leyes abstractas.

El complejo metabolismo entre la humanidad y la naturaleza se manifiesta en el equilibrio contradictorio entre la gran economía del cosmos y la economía de la sociedad, como oposición entre la especie, como una compleja “*estructura de sobrevivencia*” y la “*estructura ecológica*”, caparazón que nos alimenta y nos protege, otorgándonos la continuidad histórica.

#### I. El ciclo milenarista de Oriente

##### La estructura ecológica terrestre de sobrevivencia (un millón de años)

En una síntesis ecológica previa diríamos que la vida de los pueblos estuvo condicionada en la *relación tierra-mar*. La vida continental procedió largamente a la vida costera, y la tierra fijó el hombre al suelo y territorializó a los pueblos. La especie humana, que se nutrió en las tierras continentales, sólo hace tres mil años se decidió a entrelazar sus almácgos de sociedad terrestre utilizando el puente de los mares. El mar originó recién entonces formas de vida distintas, al no tolerar

delimitaciones, empujando al hombre a la conquista y la agresión. “Aquellos que navegan sobre el mar, quieren ganar, adquirir”. En esta dialéctica entre la tierra y el mar puede delinearse ya el espíritu hegeliano de la especie, pues en tanto *la tierra fue siempre el fundamento del solidarismo y la seguridad social* (Oriente), *el mar fue la base de la libertad y la propiedad privada* (Occidente) (Hegel).

En su vivencia universal, el “hombre de la tierra” había ya alcanzado en los últimos cien mil años, una conciencia ecológica, rica en conceptos sobre el cosmos, con su movimiento cíclico de repetición de los días y las estaciones. Un acondicionamiento social repensado por generaciones, a leyes inmutables de la estructura ecológica y a sus límites fijos de reposición anual en el decurso universal. *El equilibrio social no reflejó nada más que ese equilibrio ecológico.*

El objetivo del antiguo “hombre de la tierra” consistió no en la transformación, sino en la *conservación de la materia*. Tuvo clara noción de ser un momento, una intersección de la energía individual en su infinita reestructuración. “De la tierra venimos y a la tierra volvemos”. Núcleos sociales que se reproducían igualmente, avanzando en *ciclos repetidos* al compás de las estaciones en una *persistencia milenaria* (en un aparente inmovilismo para la mentalidad moderna). El antropólogo africano Diawara, tomando como punto de partida la *comunidad original negra* –antes de la colonización– ha definido científicamente este comienzo que basculó la contradicción ecología-sociedad en ese equilibrio repetido en los ritos comunales o los gestos rituales para alimentarse, vestirse, alojarse, descansar o copular.

La especie aparece así como un elemento funcional de la “estructura ecológica”. En el primer largo lapso del millón de años, los hombres se fueron condicionando instintivamente al orden universal y recién en los últimos cien mil años comenzó una *subordinación inteligente* a la “estructura ecológica”, poniendo en marcha la *sociedad organizada*. Desde este ángulo externo puede afirmarse que “la conservación de la especie no es más que la repetición uniforme del mismo modo de existencia” (Hegel).

## La estructura social de subsistencia (cien milenios)

“La producción de la vida –tanto de la propia en el trabajo como de las otras en la procreación– presupone siempre una *relación del hombre con la naturaleza y con los otros hombres*. El proceso de la producción tiene en consecuencia un doble aspecto, natural y social” (Melotti). La especie comienza en Eurasia con la “familia original” instintiva, ajena a toda sociabilidad, dominada por el medio en la misma dimensión que las otras especies. Con su división de trabajo entre la *energía productora del hombre y la reproductora de la mujer*, es el punto de partida del *ciclo individualista* que llega a nuestros días, conforme a sus leyes particulares. Su manifestación más moderna fue la colonización del Oeste norteamericano. Este fue sin duda el primer “modo de vida” que materializó una “*estructura de subsistencia individualista*”.

Recién en los últimos cien mil años surge en África, Asia y América como creación humana, como hecho de cultura, el segundo “modo de vida”, y a la vez, la *primera forma de sociedad organizada*, la “*comunidad original*”, la familia grande, ya subordinada inteligentemente a la “estructura ecológica”. Domina un acondicionamiento social repensado por generaciones, a leyes inmutables de la naturaleza, a sus límites fijos de reposición anual. *El equilibrio social reflejó el equilibrio ecológico*.

En esa estructura ecosocial, es científicamente acertado estudiar las relaciones económicas entre los hombres, partiendo del núcleo activo de la *energía cósmica que es “la fuerza de trabajo”*, primera categoría de una Economía Política de la Especie Humana. La dialéctica interna de la sobrevivencia se expresó siempre en su repetitivo desgaste de esa energía en el trabajo, completada con un compensador consumo. “Ganarás el pan con el sudor de tu frente”, es una sentencia antigua que condensa el punto de partida de todo grupo social. Y a través de ella se manifiesta una “*estructura de subsistencia*” permanente de todos los pueblos, base de nuestro modelo y placenta de todos los “modos de vida”. En esa estructura se interaccionan categorías secundarias: las relaciones sociales

de cooperación productiva; relaciones sociales de consumo; la planificación de unas y otras: la previsión consciente de los bienes naturales ofrecidos por la Madre Tierra; el aprovechamiento de los medios ecológicos de producción agrícola-ganaderos domesticados. En su conjunto coordinaba esa “estructura de subsistencia” en que *todavía hoy vivimos*.

## La acumulación comunitaria de Oriente (seis milenios)

Mientras fue necesario un año de trabajo social para mantener un grupo humano durante ese tiempo, no hubo posibilidad de que se sobrepasara la “estructura de subsistencia”. Pero entre el milenio X y el XI las familias europeas y las comunidades de los otros continentes entraron en un lento proceso de cambio, al sobrar alimentos. El cinturón agrario del Trópico se comenzó a tachonar de aldeas, donde los grupos artesanos, separados de las tareas agrícolas, elaboraban el sistema herramental canjeado por los alimentos sobrantes.

En el VI milenio aparece, con la *revolución hidráulica* de riego artificial y la *revolución urbana*, en que los campos se cubrieron de canales, más de doscientas ciudades. Este fue el ciclo de las *grandes culturas antiguas regionales de Oriente y Mesoamérica indígena*. Sus rasgos fueron aislados por los analistas históricos del “modo de producción asiático”. La “estructura ecológica” debió ahora abastecer el trabajo vivo y respaldar el trabajo sobrante, que una elite burocrática, planificadora a la escala de todo el pueblo, encauzó por la vía del Estado. Este “modo de vida”, *burocrático colectivista* (Melotti) concentró el poder, la riqueza y el saber social de esos milenios. Sus relaciones de producción se manifestaron como *relaciones de subordinación* de las comunidades al Estado (los trabajadores siguieron poseyendo sus tierras comunales). La “estructura de subsistencia” percibió de aquí en adelante una parte del producto social. El tiempo agrario de trabajo se dividió entre el cultivo de las tierras comunales y el cultivo para el palacio y el templo. *Al patrimonio comunalista se le sobrepuso el patrimonio comunalista del Estado* en dos estructuras contradictorias, pero no antagónicas (Wittfogel).

Completaban este “modo de vida”, como ideología del mundo antiguo, *las grandes religiones de conducción agraria y de acumulación del saber social energético*. Una conciencia ecológica de alta subordinación al cosmos, con sus calendarios, su metafísica y el “Olimpo Ecológico” de sus grandes dioses agrarios, sobre todo el Sol, fuente de toda energía.

## La ley ecosocial del valor

El devenir de la especie se viene cumpliendo de acuerdo a leyes naturales impuestas por la sobrevivencia: a) a través de relaciones sociales, unos trabajan para otros; b) ese trabajo social debe distribuirse en proporciones precisas; c) de acuerdo a necesidades sociales concretas. La reducción de este triple proceso a un denominador común, de modo que las disponibles masas de trabajo o las masas de productos puedan equilibrarse entre sí, constituye la base de la conciencia histórica de los valores que debe ser racionalizada en una *teoría del valor*.

Al margen del trabajo concreto, agrario, rural, artesano, que se manifiesta en valores de uso distintos (desde la mazorca a la pirámide), *es común a toda actividad productiva, el trabajo general, abstracto, como desgaste de energías* y cuya cantidad materializada en todos los valores de uso, todos los pueblos antiguos la *midieron en el tiempo de trabajo*. El tiempo solar (jornada de sol a sol), los meses de plantación y de cosechas, dieron nacimiento a los ajustados calendarios antiguos, matemática precisa del valor agrario ecosocial (Hers-kovitz).

En el plano de la pura “estructura de subsistencia” original, *los valores que se crean son iguales a los que se consumen* por la equivalencia entre el trabajo vivo y el trabajo materializado. No aparece en el desarrollo ningún valor nuevo, porque se reproduce siempre el valor existente como un “salario universal” de los trabajadores de todas las épocas. En ese esfuerzo de sobrevivencia, surge así *la ley del valor* que expresa en el plano social, *la ley ecológica de los cambios equivalentes* de energías cósmicas. Energía, fuerza de trabajo que se materializa (producción); energías de sustancias que en un proceso inverso se humanizan (consumo).

La aparición del *valor excedente hidráulico* originó nuevas formas de realización del valor. Cuando la fuerza de trabajo, como potencia independiente, comenzó a utilizar otras energías naturales traídas por el riego (tres cosechas por año) apareció *el excedente* que no fue destinado ya al consumo sino a la acumulación. Pero esos valores sobrantes no eran un regalo de la naturaleza –como lo afirmaban los fisiócratas en la Francia agraria– porque siempre requirieron el ejercicio previo de la fuerza nucleadora del trabajo humano. Aunque se canalizó por la vía del tributo al Estado, éste no dejó de ser una forma nueva del valor trabajo, que *se realizaba en el juego compensador del tributo y los servicios sociales de riego o de seguridad social a los imposibilitados*. La teoría del valor trabajo es la expresión de la conciencia de *todos los pueblos de la Tierra*, con o sin excedente, pero las relaciones universales entre productores y consumidores comunales fueron expresadas como *valores rituales ecológicos* y en los imperios hidráulicos con una clara *conciencia de subordinación religiosa* a los valores ecológicos.

## I. El ciclo universalista de Occidente

### La acumulación mercantil (tres milenios)

Hace tres milenios todos los continentes mostraban algunos miles de comunidades dispersas y una docena de grandes imperios burocráticos tropicales. Pero cada uno de ellos estaba emplazado en zonas ecológicamente diferentes (bosques, desiertos, zonas de lluvias, deltas), planteando la posibilidad del intercambio de excedentes. Cuando los grandes imperios comenzaron a arrojar *“excedente externo”* revolucionaron el cuadro de vida de la especie. La Humanidad dio un salto en su organicidad, del regionalismo al continentalismo. *Cuatro imperios mercantiles continentales* (griegos, romanos, mongoles, árabes) y *el primer imperio universal de Occidente*, fueron el puente social entre el viejo sistema de producción agraria y el que ya apuntaba en el horizonte de los siglos, de la producción industrial. Mercaderes y banqueros se instalaron en el intermundo comunitario, sobre nuevas bases técnicas: *la revolución náutica*

europaea y la revolución de los jinetes afroasiáticos, más una nueva revolución urbana de centenares de ciudades comerciales. El proceso concentró la riqueza, el poder militar (Alejandro, César, Cortés, Pizarro, Napoleón) y el saber social (Alejandría, Atenas, Roma, Venecia, París).

La diferencia entre los pueblos fue geográfica, la que existe entre la zona interior y la zona costera. En Afroasia y Mesoamérica el mar no tuvo importancia y las puertas de la tierra estuvieron cerradas a los “hombres del mar”. En Europa al contrario, lo que contaba era la relación con el mar. Esta fue su diferencia constante. “Un Estado europeo no puede ser verdaderamente un Estado europeo más que cuando da sobre el mar” (Hegel). Pero éste, el primer paso del “modo de vida” de Occidente, consistió en la combinación del respeto de la “estructura de producción y subsistencia” de Oriente, con la *privatización de su “excedente externo”*, público, comunal o estatal, en una *formación social mixta tributario-mercantil* (Amín). En esta frontera externa de la cultura tributaria es donde nace el “modo de vida” de Occidente. Los productos sociales, al salir al espacio universal, se transformaban en *mercancías* que encontraban su equivalente móvil en *el dinero*. Las relaciones de cambio entrelazaron los sistemas comunitarios regionales de todos los continentes y la superioridad militar fue imponiendo el monopolio mercantil de la acumulación, en sucesivos imperios dominantes. La riqueza se fue desplazando lentamente por este puente mercantil, de Oriente a Occidente. El antiguo mundo comunitario continuó produciendo, pero comenzó a ceder su acumulación a Europa.

### **Privatización de la estructura de subsistencia (siglos XVII a XX)**

El dominio mercantil sobre las zonas costeras inició en el último quinquenio la *conquista de la estructura de subsistencia*, base del orden social milenarista de Oriente y Mesoamérica, en una guerra social en que los cañones abrieron el camino al capitalismo. Este proceso se manifestó en un doble plano: a) *desintegración de las solidaridades comunales* de los “hombres de la tierra” para conseguir el control de la energía-trabajo de toda la humanidad; b) *apropiación*

*paralela de toda la tierra productiva* del globo, donde se acumulaban las energías productivas de la “máquina de la naturaleza”. A este proceso de privatización de la “estructura de subsistencia”, los economistas anglosajones lo describen púdicamente como “acumulación originaria” de Europa, reconociendo que la violencia precedió al capitalismo. Creemos más acertada la denominación de “*expropiación final*” del mundo antiguo.

Al apoderarse los imperios europeos de toda la tierra productiva del planeta, *desapareció el “lote de subsistencia”, individual o colectivo, derrumbándose estrepitosamente la seguridad social*. El proletariado universal perdió el control de su ámbito ecológico, familiar o comunal, debiendo en adelante aplicar su fuerza de trabajo individual, sobre la tierra o la máquina ajena, a cambio de un salario equivalente a sus víveres. La unidad energética trabajo-tierra era ahora de propiedad privada capitalista y había nacido una nueva “*estructura de subsistencia individualista*”.

La teoría de la “*opresión social*” que sintetiza hoy la cuestión ecológica (de Occidente) y aun la cuestión nacional (de Oriente), nace en esta etapa de expropiación capitalista. Allí comienza la historia de la explotación del hombre por el hombre, y la prueba histórica de esta afirmación fue, por “contrario imperio”, la colonización en el siglo pasado del Oeste norteamericano por los proletarios europeos, reconstruyendo con su propio trabajo una estructura de autosubsistencia, sobre tierra libre, y sin la doble opresión de la autoridad y la propiedad privada (Rodinson).

Este proceso de *desalojo universal* de la tierra tuvo además su reflejo jurídico. Hasta ese momento todo el cinturón agrario de la Tierra se basaba sobre el *patrimonio común de la tierra* y la posesión individual o colectiva de subsistencia. Incluso en el ciclo mercantil, sin poder lotear la inmensidad, se reconoció históricamente la *propiedad común de los mares*. La apropiación de los continentes coloniales en el siglo pasado se hizo bajo el signo de la propiedad privada romana, y como ahora las multinacionales y los Estados continúan el proceso



expansivo, comenzando a apoderarse de los mares y proyectando la apropiación del espacio aéreo, el no alineamiento se ha planteado la necesidad de un *“nuevo orden económico internacional”*, que Bedjaoui funda en el *“patrimonio común de la humanidad”* comprensivo tanto de los recursos naturales como de la tecnología moderna, que encuentra amplio respaldo en la tradición histórica de la especie.

### La estructura capitalista antiecológica (siglos XVI a XX)

En el período de la expropiación originaria y del capitalismo mercantil se dieron las condiciones para que *el capital penetrara en la producción* inaugurando el *“modo de vida capitalista”*. El proceso se concretó primero en las zonas libres, despobladas, del trópico americano, y después en Europa: a) ante la resistencia de la retaguardia feudal europea, y las condiciones ecológicas excepcionales de América, durante los siglos XVI a XVIII, sobre el trabajo obligatorio de indios y negros (cuyas respectivas comunidades fueron desintegradas por la violencia), surgió el *capitalismo agrario exportador* americano (minas, haciendas, plantaciones, ingenios), cuyo *excedente se realizaba en las ciudades europeas*, b) recién en el siglo XIX, esa expansión empujó al artesanado europeo hacia la manufactura, y el saber científico de la humanidad se manifestó en la *revolución industrial anglosajona* con su *“excedente interno”*. De allí en adelante, en tanto que los alimentos coloniales privilegiaban a la *“estructura de subsistencia”* europea, sus materias primas y energía baratas daban vida al proceso industrial. *Europa se benefició así de la “estructura ecológica” mundial*, al mismo tiempo que *los otros continentes descendían a la “estructura básica de subsistencia”*.

Un nuevo *“modo de vida capitalista”*. La riqueza, el poder y el saber social elaborado por las elites burocráticas de Oriente pasó a manos de las elites clasistas de Occidente, que pusieron en marcha una nueva *“estructura individualista de acumulación”*, complementada con la *“estructura individualista de subsistencia”*. Todo fue privatizado y a las categorías mercantiles de la ganancia y el interés, se agregaron ahora las categorías capitalistas del capital variable y constante, del beneficio del empresario y la renta capitalista de la tierra (pasando a un segundo plano el tributo al Estado).

El reciente trabajo de Gonidec sobre “África Negra”, ese continente museo de la “estructura de subsistencia” milenaria en la escala comunalista, pone al desnudo el universo burgués: a) por su desintegración comunitaria por la punción de su fuerza social de trabajo en el millón de esclavos secuestrados; b) por el enfrentamiento en la dialéctica herencia-cambio, entre el milenarismo repetitivo de subordinación al cosmos y la convulsión de dos siglos de una nueva estructura salarial capitalista; y, c) por la difícil tarea de construir estructuras jurídico-políticas nacionales como expresión de la subsistencia y no de la acumulación, como sucedió con los grandes imperios antiguos y modernos

### Dialéctica interna del valor de cambio

Los mercantilistas de la Inglaterra comercial desarrollaron la *forma individualista del “valor de cambio”* y la Escuela Clásica, conciencia científica del proceso industrial anglosajón, logró ya precisar la *teoría del valor trabajo*: a) redescubriendo que detrás de las relaciones entre propietarios de mercancías estaban las relaciones entre productores y consumidores; b) que la fuerza de trabajo constituía la fuente del valor; c) que el tiempo ecológico de trabajo era la medida del valor; d) que detrás de la aparente planificación espontánea del mercado, en el juego de los precios, continuaba rigiendo la equivalencia de los valores de producción de la especie; e) que el valor excedente capitalista, realizado en la ganancia, el interés, el beneficio y la renta, era el resultado de la *ley del valor capitalista del cambio inequitativo entre el salario y los bienes salariales de reposición*.

Al transformarse en nuestro siglo en capitalismo mundial, todo ese esfuerzo teórico europeo debe ser utilizado para explicar la nueva categoría *del valor universal*, que pone al desnudo los límites actuales del pensamiento clásico. En las últimas décadas se ha estado traduciendo ese lenguaje científico del colonizador a un lenguaje científico para colonizados, destacando el aspecto dominante del “*excedente externo*” y del “*intercambio desigual*” de valores, entre norte y sur sobre la base del bajo salario colonial (Samir Amín). Por nuestra parte,

“nacionalizamos” otras formas externas del valor (trabajo sobrante nacional, salario nacional, pueblos coloniales de reserva de mano de obra), descubriendo valores rituales y religiosos del antiguo Oriente y, sobre todo, *la base ecológica del valor universal*, del cambio equivalente de los valores sociales.

Si el “*valor excedente universal*” se hubiera realizado igualitariamente dentro de una “estructura de subsistencia universal” en expansión, respondiendo al principio de seguridad social y al patrimonio común de la humanidad (tanto en el camino comunitario de Oriente o el individualista del Oeste norteamericano), habría disminuido igualitariamente el tiempo de trabajo o elevado el nivel de vida. Pero al *monopolizar* las multinacionales o los Estados del norte, “*el valor excedente universal*”, las naciones del mundo no alineado reciben el valor de su fuerza de trabajo nacional por su tiempo de trabajo necesario, siendo el trabajo sobrante expropiado por los complejos mecanismos del cambio internacional. La *esencia de la relación norte-sur* se expresa así en el *antagonismo de la ley capitalista del cambio desigual del valor y la ley universal del cambio eco-social de los valores equivalentes*. Tal es el cuadro de la especie, en su dialéctica interna entre la libertad del Occidente universalista y la seguridad social del Oriente milenarista.

## Sección bibliográfica

AMIN, SAMIR: *L'échange inégal et la loi de la valeur. Sobre el desarrollo desigual de las formaciones sociales.*

ASTESANO, EDUARDO: *Historia ecológica y social de la humanidad.*

BARTRA y otros: *El modo de producción asiático.*

BEDJAOUI, MOHAMED: *Pour un nouvel ordre économique international.*

DIWARA, FODE: *Le manifesté de l'homme primitif.*

GODELIER, M.: *Esquema de evolución de las sociedades.*

GONIDEC, P. F.: *Les systèmes politiques africains.*

HAEKER, L. K.: *Proceso y triunfo del capitalismo norteamericano.*

HEGEL: *La raison dans l'histoire.*

HERSKOVITS, M. J.: *Antropología económica.*

MELOTTI, UMBERTO: *I concetti analitici fondamentali.*

PIRENNE, JACQUES-HENRY: *Panorama de l'histoire universelle.*

RODINSON (con DELAPREZ Y JENOU): *Sobre las revoluciones parciales del Tercer Mundo.*

SIMPOSIO DE ROMA: *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina.*

SOFRI, GIANNI: *Il modo di produzione asiático.*

WITTFOGEL, K. A.: *Despotismo Oriental.*

- El presente artículo es una síntesis del libro *Historia ecológica y social de la humanidad*, publicado por Castañeda, San Antonio de Padua (Buenos Aires), 1979, dos tomos, 600 páginas en total.

- El autor enviará el libro a los interesados en la materia que se lo soliciten.  
Dr. Eduardo Astesano, Rodríguez Peña 336, Buenos Aires, Argentina.